

CUENTOS MEXICANOS

*De los orígenes a la
Revolución*

*Compilación e Introducción de
Luis Leal*

STOCKCERO

Copyright foreword & notes © Luis Leal
of this edition © Stockcero 2007
1st. Stockcero edition: 2007

ISBN: 978-1-934768-04-4

Library of Congress Control Number: 2007908340

All rights reserved.

This book may not be reproduced, stored in a retrieval system, or transmitted, in whole or in part, in any form or by any means, electronic, mechanical, photocopying, recording, or otherwise, without written permission of Stockcero, Inc.

Set in Linotype Granjon font family typeface
Printed in the United States of America on acid-free paper.

Published by Stockcero, Inc.
2307 Douglas Rd. Ste 400
Miami, FL 33145
USA
stockcero@stockcero.com

www.stockcero.com

ÍNDICE

NOTA PRELIMINAR	7
EL POPOL VUH	
POR QUÉ EL SAPO NO PUEDE CORRER	11
EL ENANO DE UXMAL.....	13
FRAY BERNARDINO DE SAHAGÚN	
EL CONEJO EN LA LUNA	17
JUAN SUÁREZ DE PERALTA	
SUCESO EXTRAÑO... ..	21
FERNANDO DE ALVA IXTLILXÓCHITL	
LA REINA INFIEL.....	25
JOSÉ JOAQUÍN FERNÁNDEZ DE LIZARDI	
UN DUELO CÉLEBRE	29
GUILLERMO PRIETO	
LUCERO DEL ALBA	33
JOSÉ MARÍA ROA BÁRCENA	
LANCHITAS	37
VICENTE RIVA PALACIO	
EL BUEN EJEMPLO	45
IGNACIO ALTAMIRANO	
EL POLLO DESESPERADO	49
JUSTO SIERRA	
LA FIEBRE AMARILLA	53
MANUEL GUTIERREZ NÁJERA	
RIP-RIP.....	61
VICTORIANO SALADO ÁLVAREZ	
EL VIOLÍN	67
ÁNGEL DE CAMPO, «MICRÓS»	
EL «PINTO»	73
AMADO NERVO	
LOS CONGELADOS.....	79

GERARDO MURILLO (DR. ATL)	
EL HOMBRE Y LA PERLA	83
JOSÉ VASCONSELOS	
LA CASA IMANTADA	87
ALFONSO REYES	
LA CENA	91
JULIO TORRI	
FANTASÍA MEXICANA.....	99
MARTÍN LUIS GUZMÁN	
PANCHO VILLA EN LA CRUZ	101
RAFAEL F. MUÑOZ	
ORO, CABALLO Y HOMBRE.....	111
FRANCISCO MONTERDE	
EL SALTEADOR	119
GREGORIO LÓPEZ Y FUENTES	
UNA CARTA A DIOS	123
EFRÉN HERNÁNDEZ	
TACHAS	129
JUAN DE LA CABADA	
LA LLOVIZNA	137
CÉSAR GARIZURIETA	
EL HOMBRE DEL DESPERTADOR	143
FRANCISCO ROJAS GONZALEZ	
EL PAJAREADOR	153
RUBÉN SALAZAR MALLÉN	
PUDOR	159
NELLIE CAMPOBELLO	
LAS BARAJAS DE JACINTO.....	163
RAMÓN RUBÍN	
EL TORTUGUISMO	167
EDMUNDO VALADÉS	
ASUNTO DE DEDOS	175

NOTA PRELIMINAR

Los cronistas e historiadores de la Nueva España nos dejaron suficiente evidencia de que el mito y la leyenda existieron en el México prehispánico, si bien en forma esencialmente oral. Por lo general tanto el mito como la leyenda tenían una función cosmogónica o etiológica. Además, existe el *Popol Vuh*, colección antiquísima de mitos mayas. Entre los cronistas las más ricas fuentes del cuento son las obras de Fray Bernardino de Sahagún, Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, Hernando Alvarado Tezozómoc y Diego Muñoz Camargo, entre otros.

Durante la colonia no existen colecciones de cuentos. Sin embargo, eso no indica que el género no existiera. Se encuentra en las numerosas crónicas, historias y otras obras de los conquistadores, los religiosos y otros letrados. Sus obras, más que historias nos parecen libros de viajes por países maravillosos y sus textos tan extraños como cualquier novela. Entre esos autores destacan los nombres de Fray Toribio de Benavente («Motolinía»), Francisco Cervantes de Salazar, Juan Suárez de Peralta, Fray Matías de Escobar y Joaquín Bolaños.

A partir de 1805, año que aparece el primer periódico, el *Diario de México*, el cuento se ve asociado al periodismo. José Joaquín Fernández de Lizardi incluía cuentos en los periódicos que él publicaba, y también los intercalaba en sus novelas. Gran influencia también tuvieron las revistas literarias, fuente de numerosos cuentos. Pero es necesario esperar hasta que José María Roa Bárcena, en 1870, publique *Noche al raso*, colección de cuentos integrados, y Vicente Riva Palacio sus *Cuentos del general* en 1896 para que el cuento mexicano obtenga prestigio como género literario, y con Gutiérrez Nájera, Amado Nervo y otros modernistas un alto nivel artístico.

Durante el siglo veinte las tendencias fueron varias. Se inicia el siglo

con las escuelas de vanguardia, representadas por Alfonso Reyes, Julio Torri y otros. Durante la Revolución aparecen los cuentos dedicados a ese importante evento histórico, y también a los problemas del pueblo indígena. Durante el período post-revolucionario el cuento obtuvo un alto puesto en las letras mexicanas con las obras de Juan José Arreola y Juan Rulfo, quienes le dieron prestigio internacional. En épocas más recientes se han distinguido como cuentistas Elena Garro, Elena Poniatowska, Carlos Fuentes y José Emilio Pacheco.

En esta colección hemos recogido cuentos representativos del género en México desde los orígenes hasta los años afectados por la Revolución.

Doy las gracias a Pablo Agrest Berge por su cuidadosa anotación del texto.

Luis Leal
Santa Bárbara - California - 2007

EL *Popol Vuh*

El *Popol Vuh* o *Libro del Consejo*, uno de los pocos libros genuinamente americanos, fue escrito a mediados del siglo XVI, en quiché, pero usando caracteres latinos. El manuscrito, que había permanecido en el olvido, fue desenterrado y vertido al castellano por Francisco Jiménez, fraile al servicio del curato de Santo Tomás en Chichicastenango (Guatemala). Jiménez (nació en Écija en 1668) calificó el documento, con cierto prejuicio, de colección de cuentos de niños; aunque a primera vista no deja de parecerlo

—en ciertos pasajes nos hace pensar en los cuentos indoeuropeos tan populares en Europa durante la edad media—, en verdad el *Popol Vuh* tiene un profundo significado. Es, más bien, un *Rig Veda* americano en el cual se explican las tradiciones, creencias y costumbres de los antiguos quichés.

El manuscrito fue publicado en Viena en 1857 y en París en 1861. La versión francesa del profesor Georges Raynaud fue traducida al español en 1927 por Miguel Ángel Asturias y J. M. Conzález de Mendoza, bajo el título *Los Dioses, los Héroes y los Hombres de Guatemala Antigua o El libro del consejo, Popol Vuh de los indios Quichés* (París, Editorial París-América). La misma edición fue reimpressa en 1939 por la Universidad Nacional Autónoma de México, en la colección «Biblioteca del Estudiante Universitario», núm. 1, con Prólogo de Francisco Monterde. En 1947 Adrián Recinos publicó la mejor edición, *Popol Vuh. Las antiguas historias del quiché* (México, Fondo de Cultura Económica), en traducción directa del texto original.

La siguiente selección es un buen ejemplo de los varios cuentos etiológicos en forma de fábula que contiene este importante documento, primera colección de relatos americanos, en los cuales predominan las relaciones entre el ser humano y los animales.

BIBLIOGRAFÍA. — *Popol Vuh*. (México: UNAM, 1939).

— *Popol Vuh*. Ed. Recinos (México, 1947).

POR QUÉ EL SAPO NO PUEDE CORRER

[UNA VIEJA, NO TENIENDO CON QUIÉN LLAMAR A SUS NIETOS, QUE ASISTEN AL JUEGO DE PELOTA, SE ENCUENTRA AFLIGIDA].

En seguida le cayó un piojo sobre la falda. Lo cogió y se lo puso en la mano, y el piojo se meneó y echó a andar.

—Hijo mio, ¿te gustaría que te mandara a que fueras a llamar a mis nietos al juego de pelota? —le dijo al piojo.

Al punto se fue el piojo contoneándose. Y estaba sentado en el camino un muchacho llamado Tamazul, o sea el sapo.

—¿A dónde vas? —le dijo el sapo al piojo.

—Llevo un mandado en mi vientre, voy a buscar a los muchachos —le contestó el piojo a Tamazul.

—Está bien, pero veo que no te das prisa —le dijo el sapo al piojo—. ¿No quieres que te trague? Ya verás cómo corro yo, y así llegaremos rápidamente.

—Muy bien —le contestó el piojo al sapo. En seguida se lo tragó el sapo. Y el sapo caminó mucho tiempo, pero sin apresurarse. Luego encontró a su vez una gran culebra, que se llamaba Zaquicaz.

—¿A dónde vas, joven Tamazul? —díjole al sapo Zaquicaz.

—Voy de mensajero, llevo un mandado en mi vientre —le dijo el sapo a la culebra.

—Veo que no caminas aprisa. ¿No llegaré yo más pronto? —le dijo la culebra al sapo.

—¡Ven acá! —contestó. En seguida Zaquicaz se tragó al sapo. Y desde entonces fue ésta la comida de las culebras, que todavía se tragan a los sapos.

Iba caminando aprisa la culebra y habiéndola encontrado el Vac [gavilán], que es un pájaro grande, al instante se tragó el gavilán a la culebra. Poco después llegó al juego de pelota. Desde entonces fue ésta

la comida de los gavilanes, que devoran a las culebras en los campos.

Y al llegar el gavilán, se paró sobre la cornisa del juego de pelota, donde Hunahpú e Ixbalanqué se divertían jugando a la pelota. Al llegar el gavilán se puso a gritar:

—¡Aquí está el gavilán! —decía en su graznido—. ¡Aquí está el gavilán!

—¿Quién está gritando? ¡Vengan nuestras cerbatanas! exclamaron. Y disparándole en seguida al gavilán, le dirigieron el bodoque a la niña del ojo, y dando vueltas se vino al suelo. Corrieron a recogerlo y le preguntaron:

—¿Qué vienes a hacer aquí? —le dijeron al gavilán.

—Traigo un mensaje en mi vientre. Curadme primero el ojo y después os lo diré —contestó el gavilán.

—Muy bien —dijeron ellos; y sacando un poco de la goma de la pelota con que jugaban, se la pusieron en el ojo al gavilán. Lotzquic le llamaron ellos y al instante quedó curada perfectamente por ellos la vista del gavilán.

—Habla, pues —le dijeron al gavilán. Y en seguida vomitó una gran culebra.

—Habla tú —le dijeron a la culebra.

—Bueno —dijo ésta, y vomitó al sapo.

—¿Dónde está tu mandado que anunciabas? —le dijeron al sapo.

—Aquí está el mandado en mi vientre —contestó el sapo. y en seguida hizo esfuerzos, pero no pudo vomitar; solamente se le llenaba la boca como de baba, y no le venía el vómito. Los muchachos ya querían pegarle.

—Eres un mentiroso, le dijeron, dándole un puntapié en el trasero, y el hueso del anca le bajó a las piernas. Probó de nuevo, pero sólo la baba le llenaba la boca. Entonces le abrieron la boca al sapo los muchachos y una vez abierta, buscaron dentro de la boca. El piojo estaba pegado a los dientes del sapo; en la boca se había quedado, no lo había tragado, sólo había hecho como que se lo tragaba. Así quedó burlado el sapo, y no se conoce la clase de comida que le dan; no puede correr y se volvió comida de culebras.

Del Popol Vuh

EL ENANO DE UXMAL

(VERSIÓN DE LUIS LEAL)

Había una vez una viejita que vivía sola. No tenía hijos y su esposo había muerto. Desesperada, un día la viejita tomó un huevo, lo envolvió en unos trapos y lo colocó en un rincón oscuro de su dormitorio. Todos los días lo desenvolvía, pero el huevo estaba igual.

Un día, sin embargo, la viejita descubrió que, como por arte de magia, del huevo salía un niño. Llena de felicidad, lo llamó hijo. En año y medio el niño que había salido del huevo ya andaba, y hasta hablaba. La viejita estaba contentísima y decía a todo el mundo que su hijo crecería y sería un gran señor. Pero entonces algo pasó. El niño dejó de crecer. Pasaban los años y el hijo de la viejita no crecía. Se quedó del tamaño de un enano. Era un enanito muy bonito y muy gracioso. Cuando caminaba por las calles del pueblo toda la gente se detenía para saludarlo y preguntarle cómo estaba su mamá. En la escuela algunos de los estudiantes le hacían travesuras. Pero a él no le importaba y todos los días jugaba con ellos. También estudiaba mucho porque quería saberlo todo. A la viejita tampoco le importaba el tamaño de su hijo. Decía que el enanito era muy fuerte y muy valiente, a pesar de su tamaño. Todos los días repetía que su hijo sería un gran señor.

Pasaban los años. El enanito ya no iba a la escuela, pues había terminado sus estudios. Se quedaba en casa para cuidar a la viejita, que tenía muchos años y ya no veía.

El hombre más fuerte del pueblo era el Gobernador, y siempre abusaba de su fuerza. Un día la viejita le dijo a su hijo que tenía que ir al palacio de la ciudad y desafiar al Gobernador para ver quién era en verdad más fuerte. El enanito no quería ir, pero su madre insistió y tuvo que obedecerla.

El enano se dirigió al palacio del Gobernador, el cual nunca había visto. Se quedó admirado de lo grande que era el edificio, de los muchos pisos que tenía, de sus altas torres y de sus muchas puertas.

Al llegar el enanito a la puerta principal, los guardias no lo querían dejar entrar a ver al Gobernador. Le dijeron que volviera otro día porque el Gobernador estaba muy ocupado. Todos los días volvía y todos los días los guardias le decían lo mismo.

Un día se cansaron de verlo allí esperando y le permitieron entrar. El Gobernador se quedó tan sorprendido al ver al enanito que no sabía qué hacer o qué decir. Por fin le preguntó qué quería. El enano lo desafió y le dijo que quería saber quién de los dos era más fuerte. El Gobernador, en vez de enojarse, se rió y le dijo:

—Bueno, vamos a hacer una prueba. En el jardín hay una piedra muy grande.

Vamos a ver si la puedes levantar.

El enano dijo que sí, que él podía levantar la piedra. Pero cuando salió al jardín del palacio, vió que la piedra era enorme, que era más grande que él. Entonces comenzó a llorar y regresó a la casa de su madre.

La viejita le dijo que debía volver al palacio del Gobernador y decirle que si él levantaba la piedra primero, también lo haría después. El enanito volvió al palacio. Los guardias ya lo conocían y lo dejaron entrar.

Cuando estuvo frente al Gobernador otra vez, le dijo lo que la viejita le había aconsejado. El Gobernador aceptó el desafío y salió al jardín del palacio. Fue hasta donde estaba la gran piedra y, sin ninguna dificultad, la levantó, pues era muy muy fuerte. Entonces le dijo al enano:

—Ahora te toca a ti.

El enano se acercó a la piedra y como por arte de magia la levantó. El Gobernador se quedó sorprendido. No podía creer que un hombre tan pequeño como el enano pudiera levantar una piedra tan grande. Entonces el Gobernador hizo otros ejercicios para demostrar su fuerza, y el enanito hacía todo lo que veía hacer al Gobernador. Por fin, al ver que el enanito podía hacer todo lo que él hacía, le dijo que si no construía una casa más grande que su palacio, lo mataría.

Otra vez el enanito volvió llorando a su casa. La viejita le dijo que no debía llorar, pues todo saldría bien.

Al día siguiente, cuando el enanito despertó, vio que la casa de la viejita, donde él vivía, se había transformado en un palacio más alto que el del Gobernador.

El Gobernador, al salir a la calle, miraba sorprendido el alto palacio del enano. Llamó al enanito y le dijo que todavía tenían que ver quién de los dos era el más fuerte.

Una vez más el enanito volvió a su casa llorando para hablar con su madre y preguntarle qué debía hacer. ¡Era tan pequeño y el Gobernador era tan grande! La viejita le dijo otra vez que no debía de tener miedo, y le puso una gorra de lana en la cabeza.

El combate entre el enano y el Gobernador fue visto por todos los señores del pueblo de Uxmal. Primero el Gobernador le dio al enano un golpe muy fuerte sobre la cabeza, pero no le hizo daño. Luego trató de evitar el golpe del enano, pero había dado su palabra de honor en presencia de los señores de Uxmal y tuvo que dejar que el enano le diera un golpe.

Al primer intento, el enano le rompió la cabeza al Gobernador. Esto sorprendió un poco al enanito, pero dio un gran suspiro de alivio. Todos los presentes dijeron entonces que el enano era el más fuerte y que debía ser gobernador. En ese momento, la viejita murió. Nadie supo de qué enfermedad. Pero como tenía muchos años, su muerte no causó ninguna sorpresa. Su hijo, el enanito, gobernó por muchos años, y nunca supo la verdadera historia de su nacimiento. Fue un gran señor admirado por todo el pueblo.

En Yucatán hay una cueva en el pueblo de Maní que tiene un pasaje subterráneo. A la entrada de la cueva todos los días se encontraba una mujer que vendía refrescos. Dicen los habitantes de Maní que esa mujer era la madre del enano de Uxmal. Dicen también que el pasaje subterráneo comunica con un palacio muy grande, y que ese palacio es el palacio del enano de Uxmal.

FRAY BERNARDINO DE SAHAGÚN

(1500–1590)

La monumental *Historía general de las cosas de Nueva España* (1569) de Sahagún es la más rica colección de mitos, leyendas, cuentos y tradiciones del pueblo azteca. Es, en verdad, libro indispensable para el estudio del mito prehispánico, ya que es allí donde encontramos la fuente de los principales mitos y las principales leyendas que han perdurado en la cultura mexicana, entre ellos el de la Llorona y el del conejo en la luna. El último, también etiológico, lo contaban para explicar la creación del sol y la luna y explicar por qué se mueven.

Al mismo tiempo, explica lo que creían ver los aztecas en la luna, esto es, la figura de un conejo. Los antiguos griegos también veían en el cielo figuras de hombres y animales. La imaginación humana es semejante en todas partes. No menos importante, como las fábulas posteriores, ofrece una moral: los ricos no siempre triunfan.

BIBLIOGRAFÍA. — *Historia general de las cosas de Nueva España*. 3 tomos. (México, 1946).

EL CONEJO EN LA LUNA

(VERSIÓN DE LUIS LEAL)

Hace mucho tiempo no había astros en el cielo. Todo estaba oscuro. No existía el día. No había ni sol ni luna ni estrellas. Entonces se reunieron los dioses en el lugar que se llama Teotihuacan y dijeron:

—¿Quién se encargará de dar luz al mundo?

A esas palabras respondió un dios que se llamaba Tecuci. El dios dijo:

Yo me encargo de dar luz al mundo.

Luego hablaron los dioses otra vez y dijeron:

—¿Quién quiere ayudarlo?

Al instante se miraron los unos a los otros y ninguno quería ofrecerse para hacer aquella tarea. Todos tenían miedo.

Entre los dioses había uno llamado Nanahuatzin, a quien nadie hacía caso. Era pequeño, muy feo y tenía una desagradable enfermedad de la piel, que algunos creen que era lepra. Además, casi nunca hablaba. Sólo oía lo que los otros dioses decían y casi nunca daba su opinión. No le gustaba intervenir en las conversaciones de los otros dioses. Pero esa vez, uno de ellos le habló y le dijo:

—Tú, Nanahuatzin, debes de ser el otro dios que se encargue de dar luz al mundo.

Y Nanahuatzin respondió:

—Obedezco de buena voluntad lo que me ordenan. Yo seré el otro dios. Yo también me encargaré de dar luz al mundo. Tecuci y Nanahuatzin comenzaron a prepararse haciendo penitencia. Los otros dioses encendieron un gran fuego, pues ya habían creado la lumbre.

El dios Tecuci, como era rico, ofreció cosas muy valiosas como oro, plata, plumas de quetzal de muchos colores, y varias preciosas joyas, entre las que resaltaban las apreciadas piedras verdes.

Nanahuatzin, como era pobre, sólo ofreció flores del campo, ramas que tomaba de los árboles y algunas legumbres.

Cuando acabaron de hacer la penitencia, los dos dioses comenzaron la ceremonia para dar luz al mundo.

Los otros dioses vistieron a Tecuci con una chaqueta muy fina y le adornaron la cabeza con plumas de quetzal de ricos colores. A Nanahuatzin le pusieron una corona de papel mate y una simple camisa de algodón. Luego todos los dioses se sentaron en círculo alrededor del fuego. Tecuci y Nanahuatzin se colocaron enfrente con la cara hacia el fuego. Entonces los otros dioses dijeron:

—¡Adelante, Tecuci! ¡Entra en el fuego!

Inmediatamente Tecuci se preparó para entrar en el fuego. Pero como el fuego era grande y estaba ardiendo, sintió un gran calor y tuvo miedo. Otra vez trató de entrar en el fuego, pero otra vez tuvo miedo. Cuatro veces probó, y cuatro veces se detuvo y no pudo entrar. Según las reglas establecidas por los dioses, nadie podía probar más de cuatro veces.

Así, los dioses hablaron a Nanahuatzin y le dijeron:

—¡Nanahuatzin, ahora te toca a ti!

Nanahuatzin cerró los ojos, corrió y entró en el fuego. Y cuando Tecuci vio a su rival entrar en el fuego, él también cerró los ojos y entró en el fuego.

Cuando los dos dioses se quemaron, los otros con gran ansiedad esperaban a ver qué pasaba. Después de algún tiempo, el cielo comenzó a ponerse rojo, y en todas partes apareció la luz.

Dicen que después de esto los dioses escudriñaban en el cielo para ver por dónde vendría Nanahuatzin a traer la luz al mundo. Miraron por todas partes, pero no se atrevían a decir por dónde saldría la luz. Algunos pensaban que saldría por el sur. Otros decían que saldría por el norte; otros miraban hacia el oeste, y otros hacia el este.

Por fin salió el sol por el este. Estaba tan brillante con rayos de luz por todas partes, que nadie podía mirarlo. Y poco después salió la luna por la misma parte por donde había salido el sol. Nanahuatzin, que entró primero en el fuego, salió primero, convertido en sol. Y Tecuci, que entró después, se convirtió en la luna.

Y dicen que los dos, el sol y la luna, tenían la misma luz, brillaban

de la misma manera. Y cuando los dioses vieron que los dos brillaban igual, hablaron entre sí otra vez y dijeron:

—¡Oh, dioses! ¿Cómo puede ser esto? ¿Está bien que los dos, el sol y la luna, den la misma luz?

Y los dioses decidieron unánimemente:

—No, no está bien. Tecuci debe dar menos luz.

Uno de ellos, corriendo, le dio un golpe a Tecuci en la cara con un conejo y se la oscureció. Y así quedó la luna como está ahora, con la figura de un conejo en la cara.

Un día el sol se detuvo. No quería moverse. Otra vez, los dioses se reunieron en Teotihuacan, donde habían construido dos pirámides, una para el sol y otra más pequeña para la luna. Uno de los dioses exclamó:

—El sol tiene que seguir su camino. ¿Qué vamos a hacer? Si el sol no se mueve, todos moriremos. Entonces otro dios tuvo una idea.

—Cuando a uno le pican los mosquitos, no se puede estar quieto. ¿Por qué no le envíamos un mosquito para que le pique?

Y así lo hicieron. El mosquito voló hasta donde el sol estaba detenido y le picó. Inmediatamente el sol comenzó a moverse y siguió su camino. Hasta hoy no se ha detenido, ya que tiene miedo que el mosquito vuelva a picarle.

De la *Historia general...*

JUAN SUÁREZ DE PERALTA

(1535- ?)

En las *Noticias históricas de la Nueva España* (1589) Juan Suárez de Peralta, nacido en México, hijo de conquistador, nos relata interesantísimos episodios ocurridos durante los años de formación de la colonia. En estilo parecido –por lo desaliñado– al de Bernal Díaz del Castillo, estilo que le valió el título de «El Bernal Mexicano», Suárez de Peralta nos cuenta el triste episodio de la conjuración de don Martín Cortés, el ataque del pirata Quiens (Hawkins) a Veracruz y otros sucesos de gran interés, entre ellos la extraña aventura de la hermana de Alonso de Ávila, la monja, relato no carente de elementos románticos (la historia de amor imposible) y, al mismo tiempo, de interés por el tema (el prejuicio racial contra los mestizos), la presencia del diablo y como ejemplo de la posición de la mujer en la familia colonial. La historia no dista mucho de la de Píramo y Tisbe o Romeo y Julieta. Este episodio dio material a don Luis González Obregón para entretener una de sus tradiciones coloniales. La leyenda, muy popular, reaparece con frecuencia en la prensa mexicana. El candor y la sencillez en el relatar de los acontecimientos dan al libro de Suárez de Peralta cierto atractivo, que le hace perdurar.

BIBLIOGRAFÍA. – *Noticias históricas de la Nueva España* (Madrid, 1878).

SUCESO EXTRAÑO...

Tuvo Gil González cuatro hijos, tres varones y una hija, y todos tuvieron desastrosísimos fines... La hermana, que tenían sobre los ojos y muy guardada para casarla, conforme a su calidad, vino el diablo, y solicitó con ella y con un mozo mestizo y bajo en tanto extremo que aun paje no merecía ser, y enrrédalos en unos muy tiernos amores, metiendo cada uno prenda para perpetuarse en ellos, con notable despojo que se hizo al honor de sus padres, dándose palabra de casamiento.

No fue negocio tan secreto que no se vino a entender y saberlo el Alonso de Ávila y sus deudos; y sabido, con el mayor secreto que fue posible, no queriendo matar al mozo (el cual se llamaba Arrutia), y por no acabar de derramar por el lugar la infamia, le llamaron en cierta parte muy a solas y le dijeron, que a su noticia había venido que él había imaginado negocio, que si como lo sabían de cierto supieran, le hicieran pedazos, mas que por su seguridad le mandaban que luego se fuese a España, y llevase cierta cantidad de ducados (que oí decir fueron como cuatro mil) y que sabiendo estaba en España, y vivía como hombre de bien, siempre le acudirían, y que si no se iba le matarían cuando más descuidado estuviere; y que luego desde allí se fuese, y con él un deudo hasta dejarlo embarcado, y nadie lo supiese, y que el dinero ellos se lo enviarían tras él. Así lo hizo, que luego éste partió y llegó al puerto, y allí se embarcó y se fue con el dinero que le habían dado, y todos los años, o los más, le enviaban socorro. Como no se despidió de la señora, ni ella supo de él, estaba con grandísima pena, y un día, cuando más descuidada, le dijo su hermano Alonso de Ávila

—Andad acá, hermana, al monasterio de las monjas, que quiero, y nos conviene, que seáis monja (y habéislo de hacer), donde seréis de

mí y de todos vuestros parientes muy regalada y servida; y en esto no ha de haber réplica, porque conviene.

Ella, sabe Nuestro Señor como lo aceptó, y luego la llevó a hancas de una mula, su hermano, y la puso y entregó a las monjas, las cuales dieron el hábito, y le tuvo muchos años, que no quería profesar, con la esperanza que tenía de ver a su mozo.

Visto y entendido de ella esto, fingieron cartas que era muerto, y dijéronselo, y sintiólo gravemente, y luego hizo profesión y vivía una vida tristísima. Pasados más de quince o veinte años, el Arrutia, harto de vivir en España, y deseoso de volver a su tierra (y ya no le daban nada, y ella era monja profesada), determina de venir a las Indias y a México, y pone en ejecución su viaje, y llega al puerto y a la Veracruz, ochenta leguas de México, y allí determinó estar unos días hasta saber cómo estaban los negocios, y la seguridad que podía tener en su venida. Como dice el proverbio antiguo que, «quien bien ama, tarde olvida o nunca», así él, que todavía tenía el ascua del fuego del amor viva, determina escribir a un amigo, que avisase a aquella señora como era vivo y estaba en la tierra; y luego la avisaron, y como ella oyó tal nueva, dicen cayó amortecida en el suelo, que le duró gran rato, y ella no dijo cosa, sino empezó a llorar y sentir con menoscabo de su vida verse monja y profesada, y que no podía gozar del que tanto quería. Con estas imaginaciones y otras, dicen perdió el juicio, y se fue a la huerta del monasterio, y allí escogió un árbol donde la hallaron ahorcada. Las monjas la tomaron e hicieron sus averiguaciones y hallaron que estaba loca: y así lo creo y se debe de creer.

De Noticias históricas ...